

Históricas Digital



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Andrés Lira

“En la Academia Mexicana de la Historia”

p. 28-31

Miguel León-Portilla

A 90 años de su nacimiento

Ana Carolina Ibarra, Eduardo Matos Moctezuma y María Teresa Uriarte (coordinación)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas,
Coordinación de Difusión Cultural/
Fideicomiso Felipe Teixidor y Monserrat Alfau de Teixidor

2017

112 p.

Fotografías e ilustraciones

ISBN 978-607-02-8968-2

Formato: PDF

Publicado en línea: 22 de enero de 2019

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/677/leon_portilla.html

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México





En la Academia Mexicana de la Historia

ANDRÉS LIRA

Director de la Academia Mexicana de la Historia

Miguel León-Portilla ingresó a la Academia Mexicana de la Historia como titular del sillón 17, en junio de 1970. Su discurso, “El significado de Mesoamérica en la Historia Universal”, al que dio respuesta Ignacio Bernal, muestra el propósito de una obra que sigue fructificando y de la cual pueden dar cuenta quienes cultivan los campos labrados por nuestro homenajeado.

Quienes tenemos la suerte de convivir con él en la Academia Mexicana de la Historia, institución que me honra representar en este acto, nos beneficiamos de su entrega como investigador y expositor, como impulsor y guía del cuerpo académico del que fue director de 1996 a 2003 —año en que le sucedió Gisela von Wobeser—, y al que viene animando y orientando desde su ingreso hasta el día de hoy, en que lo reconocemos como académico emérito.

Con Miguel León-Portilla en la dirección, se inició un periodo de renovación de la Academia en las tareas de investigación y difusión del conocimiento, tareas que sigue animando en su calidad de emérito a partir de este año. A solicitud suya, cuando advirtió dificultades para concurrir a las sesiones, como lo hacía puntualmente, se acogió a la figura del emeritazgo, que implica poner a disposición de la Academia su sillón sin renunciar a su pertenencia a la institución, que siempre animó con optimismo responsable. En su calidad de emérito, Miguel León-Portilla contará con la Academia y, lo que es importante para todos, ésta podrá contar con él, valiéndose de la alegre actitud que confirma al cumplir los 90 años.

Quiero terminar con un ejemplo que, me parece, pinta el carácter de nuestro homenajeado. Hace unos meses leía la autobiografía de Artur Rubinstein.¹

¹ Artur Rubinstein, *Mis años de juventud*, traducción de Jorge Brash, Xalapa, Universidad Veracruzana, 2011, 625 p.; Artur Rubinstein, *Mi larga vida*, traducción de Jorge Brash, Xalapa, Universidad Veracruzana, 2012, 776 p.

A muy avanzada edad, el gran músico acometió la composición de su obra *Mis años de juventud*. Nunca llevó —lo confiesa— diario alguno, ni le dio por escribir memorias, y advierte que si lo hubiera hecho habría dado lo mismo, ya que, seguramente, esos papeles se habrían desaparecido al trajín de la agitada época que le tocó vivir. Tal falta era lo de menos, dotado como estaba —nos dice— de una memoria prodigiosa: recordaba lo que había que recordar. Pero había un inconveniente: los achaques de la edad le impedían escribir el largo texto que exigían sus muchos años, situación que le deparó no obstáculo, sino la grata oportunidad de dictar sus recuerdos y compartirlos con jóvenes y queridos amigos.

De esa suerte, los problemas se transformaban en posibilidades. Por tanto, no debe extrañarnos que al finalizar la presentación de su autobiografía el afortunado autor confiese paladinamente: “El hombre más feliz que he conocido soy yo.”

No sé si Miguel León-Portilla esté en trance autobiográfico o vaya a ponerse en él; si fuera el caso, estamos seguros de que partirá del mismo supuesto. ☺

De izquierda a derecha: Mario de la Cueva, Juan Comas Camps, Alfonso Caso, Ignacio Chávez Sánchez, Ignacio Bernal y García Pimentel, Miguel León-Portilla, Santiago Genovés Tarazaga, Paul Kirchhoff, Mauricio Swadesh, en la inauguración de las oficinas de la sección de antropología del Instituto de Investigaciones Históricas, el 31 de octubre de 1963





Comida con los miembros del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM al tiempo en que Miguel León-Portilla era director del mismo